

Redes transnacionales y coaliciones para acción colectiva contra el tratado de libre comercio *

*Alberto Martín Álvarez***
Universidad Autónoma de Tamaulipas
México

Resumen

Este artículo toma como centro de la explicación las redes críticas que se oponen al tratado de libre comercio con Estados Unidos, pero que, a la vez, conectan sus movilizaciones con las que llevan a cabo las redes centroamericanas y hemisféricas. ¿Ante qué tipo de fenómeno se enfrenta la investigación? ¿Son movimientos sociales transnacionalizados?, ¿redes de activistas o meras campañas transnacionales? ¿Cómo se han formado estas redes? ¿Cómo se organizan? ¿Cuáles son los marcos comunes de significado, que permiten que actores tan heterogéneos y distantes se movilicen, a partir de cuestiones comunes y de forma coordinada? Estas son las cuestiones a las cuales pretende contestar el autor. Es un avance de investigación con la pretensión de estimular la reflexión académica. Otros trabajos deben analizar las nuevas redes centroamericanas surgidas en el seno de la propia movilización, para lo cual es necesario contar con una cierta distancia temporal, aún inexistente.

* El autor quiere agradecer la colaboración de Scott Nicholson, Erin Thompson y de los otros miembros de Community Action for Justice in the Americas (CAJA), así como la de Verónica de la Torre Oropeza, en la elaboración de este trabajo.

** Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. México. Dirección electrónica: matinal@nodo50.org

1. Introducción

En enero de 2003, se iniciaron las negociaciones para la firma de un tratado de libre comercio entre Honduras, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Estados Unidos, a los cuales, en 2004, se unió República Dominicana. Este hecho marcó también el inicio de una amplia campaña de movilizaciones contra la firma del acuerdo, en todos los países implicados. Con distinta intensidad y grados de participación, dichas movilizaciones han sido protagonizadas por una serie de redes transnacionales de activistas, lo cual ha proporcionado a la campaña unos niveles de coordinación sin precedentes, en los ámbitos regional y transnacional, incluyendo a Estados Unidos.

La movilización contra el tratado ha ido frecuentemente de la mano de otras reivindicaciones, sobre todo en los primeros momentos. Luego capitalizó la mayor parte de las protestas regionales, a lo largo del año 2004. Las movilizaciones contra el tratado han ido adquiriendo, desde 2003, un marcado carácter transnacional, el cual pone de manifiesto un intensivo intercambio de información y estrategias entre redes y organizaciones de todos los países implicados en la negociación. Esto ha permitido la realización de acciones simultáneas, en las cinco naciones centroamericanas, e incluso la puesta en marcha de una semana de acción global, coordinada también con las redes estadounidenses.

El hecho de que el tratado sea el responsable de algunas de las mayores movilizaciones de los últimos años, en algunos países del área, y la constatación de la existencia de una serie de redes de activistas, capaces de conectar la movilización desde puntos tan distantes como Seattle y San José de Costa Rica, genera toda una serie de interrogantes en relación con el surgimiento de nuevas modalidades de acción colectiva en la región. En primer lugar, es necesario determinar ante qué tipo de fenómeno se enfrenta la investigación, ¿movimientos sociales transnacionalizados?, ¿redes de activistas?, ¿o meras campañas transnacionales? La segunda cuestión es casi evidente, ¿cómo se han formado estas redes que aparentan ser un fenómeno novedoso, en el ámbito de Centroamérica y Estados Unidos?, y ¿cómo se organizan? Y por último, ¿cuáles son los marcos comunes de significado, que permiten que actores tan heterogéneos y distantes se movilicen, a partir de cuestiones comunes y de forma coordinada?

Estas son las cuestiones a las cuales pretende contestar este breve trabajo, de una forma modesta, y tan solo con la profundidad que puede permitir el análisis de acontecimientos, que aún están ocurriendo. Lo que aquí se presenta, por tanto, es un avance de investigación con la pretensión de estimular la reflexión académica, en torno a las cuestiones antes mencionadas. Este artículo toma como centro de explicación las redes críticas que se oponen al tratado en Estados Unidos, pero que, a la vez, conectan sus movilizaciones con las que llevan a cabo las redes centroamericanas y hemisféricas. Otros trabajos deberán analizar las nuevas redes centroamericanas, surgidas en el seno de la propia movilización, para lo cual es necesario contar con una cierta distancia temporal, aún inexistente.

2. Interacciones transnacionales: redes, coaliciones y movimientos

A lo largo de los últimos diez años, numerosos autores se han ocupado de analizar el surgimiento y la creciente proliferación de nuevas modalidades de acción colectiva transnacional. Resultado de ello es la aparición de muchos trabajos, dedicados a poner de manifiesto la existencia de múltiples interacciones transnacionales entre activistas, organizaciones, redes y movimientos. Los académicos han hecho interpretaciones diversas de esta proliferación de relaciones, desde las que ven en ella el advenimiento de una nueva *sociedad civil global* (Wapner, 1996), o transnacional (Keck y Sikkink, 1998) a las que la contemplan como la emergencia de una *globalización contrahegemónica* (Evans, 2000; Escobar, 2004), pasando por los que perciben el surgimiento de una *ciudadanía internacionalista* (Díaz Salazar, 2002). Cada una de estas interpretaciones parte de la base de una explicación concreta de lo que significa la globalización y de los efectos que tiene, en términos del surgimiento de nuevas formas de acción social.

Por otro lado, en no pocos de estos trabajos se percibe un intento por categorizar, delimitar o definir las diversas formas de interacción que, de forma creciente, se dan entre una pluralidad de actores no gubernamentales, los cuales desarrollan algún tipo de acción colectiva crítica de carácter transnacional. A su vez, este intento pone de manifiesto las dificultades que enfrentan los académicos a la hora de enmarcar las nuevas formas de activismo y solidaridad transnacionales, dentro de las categorías elaboradas en los estudios de acción

colectiva o incluso de relaciones internacionales. Por ello, parece pertinente tratar de clarificar, en primer lugar, qué tipos de interacciones han sido descritos en la literatura del tema, para ubicar, en un segundo momento, el caso estudiado en esta investigación.

Peter Evans (Evans, 2000) señala la existencia de tres formas interrelacionadas de acción transnacional no gubernamental. Pese a que los criterios de su análisis no son demasiado explícitos, se puede tomar como base de su categorización la posición que ocupan los activistas, respecto al objeto de sus reivindicaciones. Así, Evans sitúa, en primer lugar, a las coaliciones promotoras transnacionales (*transnational advocacy¹ coalitions*), esto es, las redes creadas alrededor de cuestiones concretas como los derechos humanos, la destrucción del medio ambiente o los derechos de la mujer. Tal como demostró el trabajo de Margaret Keck y Kathryn Sikkink (Keck y Sikkink, 1998), en sí mismas, estas redes no constituyen un fenómeno nuevo, ya que sus antecedentes históricos se encontrarían en las conexiones entre los activistas internacionales, conformadas alrededor de la campaña de 1833-1865 par abolir la esclavitud en Estados Unidos.

El elemento característico de estas redes de activistas, respecto a las constituidas por actores económicos o por comunidades de científicos, es que se organizan para promover causas, ideas o normas, y que, frecuentemente, implican a individuos a favor de cambios políticos, los cuales no pueden ser relacionados de forma evidente con un entendimiento racional de sus intereses. Esto es, sus activistas abogan (de ahí *advocacy networks*) por las causas de otros o promueven una causa o proposición con la cual, al menos en principio, no mantienen una relación directa.

Junto a ello, Evans identifica una segunda forma de interrelación a la cual denomina redes transnacionales de consumidores y trabajadores. Ejemplo de estas es la campaña de 1996-1997 contra las condiciones laborales de los trabajadores de las empresas subcontratadas por la firma *Nike* (Klein, 1999; Evans, 2000). Por último, este autor menciona las nuevas pautas de actividad, ensayadas por el mo-

vimiento obrero internacional, una tercera modalidad de acción colectiva transnacional relevante, al menos potencialmente.

Por su parte, Jonathan Fox (Fox, 2001) hace referencia a los diferentes posibles tipos de interacciones, que tienen lugar en la sociedad civil. Explica este fenómeno a partir de las conclusiones de las movilizaciones contra el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos (*TLCAN-NAFTA*), en los primeros años noventa. Distingue tres tipos, tomando como criterio básico la diferente intensidad de las interrelaciones transnacionales que cada uno de ellos supone, así como también los diferentes grados de cohesión existentes entre los diversos actores que las integran. Por una parte, se encontrarían aquellas redes transnacionales cuyos integrantes mantienen vínculos laxos, intercambian información de forma intensa y, al menos retóricamente, se dan cierto apoyo mutuo. Según este autor, una ideología compartida entre los integrantes de la red no es necesaria, así como tampoco suele ser frecuente una cultura política común. Junto a ellas se hallarían las coaliciones transnacionales que implican una verdadera colaboración, a través de campañas conjuntas para proseguir objetivos compartidos. Las coaliciones supondrían, por tanto, un mayor grado de cohesión e interrelación entre los actores que las integran que en las redes. En último lugar, se encontrarían los movimientos sociales transnacionales, los cuales presupondrían la existencia de bases sociales organizadas, en más de un país, con ideología, valores e identidades políticas compartidas, con un fuerte intercambio de información y experiencias, y con objetivos de largo plazo.

Para el sociólogo Sydney Tarrow (Tarrow, 1996), una de las cuestiones fundamentales, en orden a clarificar las diferentes formas de actividad no gubernamental transnacional, es trazar una primera distinción entre activismo transnacional y movimientos sociales transnacionales, ya que en el mundo académico existe cierta tendencia a no distinguir de forma adecuada entre movimientos transnacionales, redes transnacionales de activistas y organizaciones no gubernamentales internacionales. Según este autor, una buena parte de la actividad atribui-

1. El término *advocacy coalition* con frecuencia ha sido traducido al castellano como *coalición de defensa*, con lo cual refleja una interpretación literal. Sin embargo, aquí se ha optado por el término *coalición promotora*, utilizado por Ibarra, Martí y Gomá (Ibarra, Martí y Gomá, 2002). Este último término es también, etimológicamente, correcto y parece más ajustado a la naturaleza del fenómeno que se trata de definir, en el sobreentendido que, en este texto, ambos términos son utilizados como sinónimos.

da a movimientos sociales transnacionales se debe, en realidad, a fenómenos de difusión de acción colectiva entre países, a intercambios políticos transnacionales entre actores de los contextos nacionales o al crecimiento de redes promotoras transnacionales, construidas en torno a organizaciones internacionales.

Tarrow elabora una tipología de acción colectiva transnacional, tomando en consideración si la interacción entre los diversos actores es temporal o sostenida y la medida en que los actores transnacionales están integrados en redes sociales, en su propio país. A partir de estos criterios, distingue, en primer lugar, la difusión de la acción colectiva —ya sea de formas específicas o de movimientos completos—, a través de fronteras nacionales, lo cual implica una dimensión temporal reducida y una casi nula integración de la movilización en redes sociales domésticas. El uso de barricadas y manifestaciones de la revolución de 1848 sería un ejemplo de esta primera distinción. Luego está el intercambio político transnacional, modalidad de acción que conlleva la presencia de actores políticos de diferentes países con afinidades ideológicas. Cada actor tiene algo que ganar en la relación y ofrece algo al otro. No existen arreglos permanentes, por tanto, las alianzas se organizan alrededor de cuestiones específicas o de campañas. Cuando estas finalizan, las alianzas se vuelven latentes. Pese a ello, los grupos que las integraron permanecen, ya que están enraizados en redes sociales y políticas, en sus respectivos espacios nacionales. Por lo tanto, se trata de alianzas políticas contingentes, que vinculan comunidades locales o nacionales preexistentes con actores de otros países.

En tercer lugar, sitúa las redes promotoras transnacionales, a las cuales identifica con las descritas por Keck y Sikkink (Keck y Sikkink, 1998). Según Tarrow, estas redes carecen de relaciones interpersonales continuas y no están expuestas a las oportunidades y constricciones de las redes sociales domésticas. Desde esta perspectiva, se encuentran más cerca de las comunidades epistémicas. Por último, co-

loca los movimientos sociales transnacionales, integrados en varias sociedades, con objetivos unificados y capacidad de interacción sostenida con varias autoridades políticas. Ejemplo de ello serían el fundamentalismo islámico y el movimiento europeo y americano por la paz, en los años ochenta.

En una aproximación posterior (ver Tarrow, 2001), Tarrow define los movimientos sociales transnacionales como:

Socially mobilized groups with constituents in at least two states, engaged in sustained contentious interaction with powerholders in at least one state other than their own, or against an international institution, or a multinational economic actor (Tarrow, 2001, p. 11).

El elemento característico, respecto a las otras formas de acción transnacional, sería el tipo de acciones con las cuales los movimientos se comprometen —la política contenciosa—.

El politólogo danés Thomas Olesen (Olesen, 2001; 2004) ha introducido el concepto de *redes informales de solidaridad transnacional (ITSN)*, por sus siglas en inglés) las cuales, en su opinión, serían una nueva forma de acción social, a la vez que una nueva categoría de interacción transnacional entre actores no gubernamentales. Según Olesen, las nuevas modalidades de solidaridad transnacional —a las cuales denomina solidaridad mutua— se diferencian de las formas tradicionales de solidaridad del movimiento obrero, así como de la que se

Las redes críticas persuaden, presionan y ejercen influencia sobre organizaciones y gobiernos. Al mismo tiempo, los activistas tratan de cambiar los términos del debate político e introducen asuntos nuevos o promueven la implementación de normas y velan por su cumplimiento (Keck y Sikkink, 1998).

puede encontrar en las coaliciones promotoras transnacionales. La nueva solidaridad transnacional lleva implícita una noción de reciprocidad, lo cual la diferencia, por ejemplo, de la de los comités de solidaridad con Centroamérica de la década de los ochenta, en Europa y Estados Unidos. En estos movimientos había una clara distinción entre los *proveedores* y los *receptores* de los esfuerzos solidarios. De ser así, el concepto *advocacy coalition* de Keck y Sikkink (Keck y Sikkink, 1998), entendido en términos de grupos que abogan sobre todo

por los derechos de otros colectivos, o por el cumplimiento de determinada legislación, se vería enriquecido por un nuevo tipo de redes, en las cuales ayudar a “los otros” se encuentra directamente relacionado con la situación del que ofrece esa ayuda. Esto implica una noción de reciprocidad, la cual otorga a la solidaridad unas connotaciones políticas. Según Olesen, este tipo de solidaridad mutua está teniendo lugar en un espacio cada vez más transnacional, más allá de las fronteras geográficas y culturales. Las redes informales de solidaridad transnacional serían la manifestación de ese nuevo tipo de solidaridad, la cual es, a la vez, el punto de conexión de expresiones de acción colectiva global y local. La solidaridad mutua es, al mismo tiempo, manifestación de una conciencia global, no del todo nueva, sino enraizada en las organizaciones de solidaridad, fundadas en la década de los ochenta, y en las estructuras de movilización, que se desarrollaron a su alrededor. Este trabajo comparte esta tesis.

Por último, Ibarra, Martí y Gomá (Ibarra, Martí y Gomá, 2002)² utilizan el concepto de redes de acción colectiva crítica para referirse a una nueva generación de prácticas emergentes de movilización social y, por tanto, diferenciadas de los movimientos sociales, pese a que compartan con ellos sus objetivos de cambio, a partir de valores no convencionales, o la *transversalidad*, en cuanto a la articulación de su agenda. Las redes se caracterizarían por una estructura de movilización multiorganizativa, por su inserción potencial en redes principales de política pública, por la politización de campos habitualmente ignorados por los actores tradicionales y por el predominio de los elementos culturales de la acción colectiva. A partir de las redes, pueden estructurarse coaliciones promotoras críticas. Es decir, alianzas que vinculan, en la movilización, a una variedad de actores no pertenecientes a la red principal, pero con quienes sus integrantes mantienen objetivos compartidos.

3. A modo de balance

No obstante las diferencias efectivas, se pueden extraer algunas conclusiones para mostrar los elementos comunes entre los diversos enfoques y clarificar así el objeto de este estudio.

Parece evidente, en primer lugar, distinguir los movimientos sociales transnacionales de otras formas de interacción transnacional entre actores no gubernamentales, fundamentalmente de aquellas que con más frecuencia se califican como movimientos, pero que, en realidad, no lo son: las redes y las coaliciones transnacionales. Para ello se utilizará aquí la clasificación de Fox (Fox, 2001), por las similitudes entre el caso de estudio que sirvió como base a dicha clasificación (las relaciones transnacionales surgidas de la oposición al TLCAN-NAFTA) y la presente investigación, así como por la mayor capacidad explicativa de los criterios utilizados por este autor, en orden a responder a las preguntas que aquí se plantean.

Fox utiliza como criterios diferenciadores —solo con propósitos analíticos— los grados de densidad y cohesión entre los actores de cada una de las tres formas de interacción. De acuerdo con ellos, las tres principales formas son: las redes, las coaliciones y los movimientos sociales transnacionales. Según el autor (Fox, 2001, p. 216), los intercambios regulares de información, experiencias y expresiones de solidaridad entre activistas y grupos de diversa nacionalidad pueden generar redes, y estas, a su vez, los objetivos comunes, la confianza y la comprensión mutuas, necesarias para integrar coaliciones dispuestas a colaborar en campañas específicas. Estas últimas constituirían *redes en acción*. Las redes no coordinan necesariamente sus acciones, por lo tanto, no acuerdan acciones conjuntas, tal como plantea el concepto de coalición. Sin embargo, ni unas ni otras implican intercambios horizontales significativos, esto es, el mantenimiento de la red o de la coalición es, a menudo, obra de reducidos grupos de activistas, quienes asumen la tarea de conservar las relaciones con el resto de los actores de la red principal. Por eso, los miembros con una menor implicación pueden no llegar a tener un conocimiento amplio del resto de grupos u organizaciones.

En este punto es necesario hacer una aclaración, tal como argumentan Keck y Sicking (Keck y Sicking, 1998). Las redes son a un tiempo estructuras, esto es, patrones de interacción entre individuos y organizaciones —patrones que, por otra parte, los movimientos sociales adoptarían—, y actores con un comportamiento diferente al de sus integrantes.

2. Pese a que el trabajo de estos autores no se refiere específicamente a actores transnacionales, su análisis se aplica a prácticas de movilización social, en ese contexto.

El concepto de red transnacional, como actor diferenciado, cuyo surgimiento, desarrollo y evolución puede convertirse, como es el caso, en un objeto independiente de estudio, el que aquí se adopta. De acuerdo con Fox (Fox, 2001), los movimientos sociales transnacionales significarían un paso más hacia una mayor cohesión, con bases sociales organizadas, en más de un país, y con valores, identidades e ideología, por lo general, compartidos.

4. Actividades y estructuras de la movilización de las redes transnacionales

Las redes transnacionales son espacios de interactividad entre miembros de organizaciones no gubernamentales, activistas de movimientos sociales, comunidades epistémicas, iglesias, sindicatos, organizaciones de consumidores y grupos de solidaridad, entre otros actores no gubernamentales de, al menos, dos países diferentes. Son, en palabras de Escobar (Escobar, 2004), redes no jerárquicas autoorganizadas. Según Keck y Sicking (Keck y Sicking, 1998), en el centro de la relación entre los actores de la red se encuentra el intercambio estratégico de información. Es por ello que, en parte debido a las nuevas oportunidades para dicho intercambio, abiertas por la revolución de las comunicaciones, en los últimos años, su número y tamaño ha crecido de forma apreciable. Jeffrey Ayres (Ayres, 1999) señala que, gracias a Internet, la difusión de ideas y tácticas entre individuos y grupos ocurre mucho más rápido, lo cual reduce de forma potencial la relevancia de las conexiones culturales o de las redes interpersonales para difundir la protesta.

En la integración de las redes transnacionales de acción colectiva crítica cabe destacar la presencia de las redes epistémicas, esto es, redes de profesionales de reconocido prestigio y competencia, en determinados campos, y con autoridad suficiente, en cuanto al conocimiento de determinadas áreas de política (Haas, 1992). Estas comunidades pro-

veen de análisis críticos sobre los aspectos clave, alrededor de los cuales giran los reclamos de la red principal, así como preparan informes en cuanto al impacto de determinadas políticas. Estos grupos ofrecen, con frecuencia, una producción científica de calidad, a partir de bases teóricas alternativas a los trabajos más próximos al *mainstream*. En la campaña contra el tratado de libre comercio de la región con Estados Unidos se destacan, del lado estadounidense y formando parte de la coalición principal, el Institute for Policy Studies, el Centre for Economic and Policy Research y Development Gap.

Las redes críticas persuaden, presionan y ejercen influencia sobre organizaciones y gobiernos. Al mismo tiempo, los activistas tratan de cambiar los términos del debate político e introducen asuntos nuevos o promueven la implementación de normas

y velan por su cumplimiento (Keck y Sicking, 1998). La pérdida de protagonismo de los partidos en la generación de identidades políticas y, sobre todo, la escasa capacidad de los partidos de izquierda para integrar en su agenda una serie de reivindicaciones emergentes, ha abierto nuevas oportunidades para que las redes de acción colectiva empiecen a configurarse como actores relevantes de propuesta política. Para conseguir sus objetivos, tal como afirma de la Torre Oropeza (de la Torre Oropeza, 2003), las redes transnacionales de acción

Los objetivos comunes pueden crear una estructura de oportunidad política tangible, la cual, a su vez, puede llevar a la acción colectiva conjunta como un esfuerzo eficaz. Brooks y Fox señalan, asimismo, que un objetivo llega a ser compartido, pese a las diferencias culturales, políticas, de clase, etc., de los diferentes actores transnacionales, cuando comprende algo más que problemas generales o amenazas difusas.

colectiva crítica desarrollan estrategias de confrontación, contestación y movilización, a través de diversas tácticas, entre ellas, la concentración en espacios públicos, la elaboración de manifiestos, las demostraciones con fuerte impacto mediático, etc. Asimismo, cabe destacar el amplio cabildeo de las redes críticas en contra del tratado de libre comercio con Estados Unidos. En tal sentido, las reuniones con congresistas, tanto demócratas como republicanos, para persuadirlos de no ratificar el tratado comercial se han multiplicado.

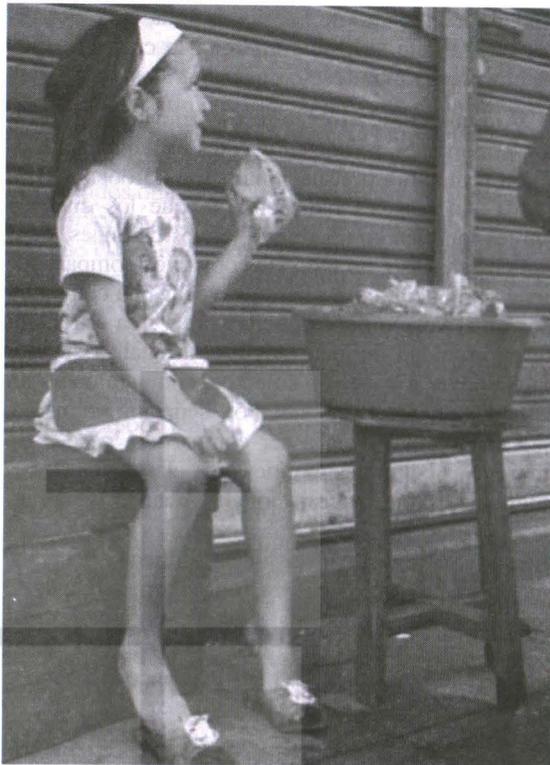
Un elemento importante en la definición de las estrategias y las tácticas y en la incorporación de

nuevos problemas a la agenda de las redes transnacionales de acción colectiva crítica, son los encuentros y las conferencias regionales, continentales y mundiales, las cuales se celebran desde los primeros años de la década de 2000 —Foro Social de Porto Alegre, Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA, etc. —.

La infraestructura organizativa de este tipo de redes, tal como afirma Olesen (Olesen, 2004), es informal, es decir, carece de una estructura organizativa formal convencional. Sin embargo, cuentan con una infraestructura de carácter multiorganizativo, en la cual es posible discernir patrones de centros y enlaces, es decir, se puede distinguir una serie de nodos de relevancia diferente dentro de la red. Olesen utiliza, con propósitos analíticos, un método para distinguir los diversos roles de cada actor dentro de la red, según su relación con la información que circula dentro de ella. Así, distingue entre quienes generan, recopilan, procesan, distribuyen o consumen información —y toma en consideración aquellos que realizan varias tareas al mismo tiempo—. Con todo, al trasladar el análisis de las estructuras de movilización a un estrato inferior, se percibe que las redes están integradas, a su vez, por una constelación heterogénea de organizaciones, grupos, colectivos, movimientos y redes secundarias con pautas disímiles de estructuración interna. No es necesario que estos actores tengan una cultura política o una ideología compartida

5. Coaliciones y campañas: una cuestión de oportunidad

Las campañas en red son las manifestaciones características de las redes de acción colectiva. Keck y Sicking (Keck y Sicking, 1998) definen una campaña como una serie de actividades vinculadas estratégicamente, en la cual los miembros de una red difusa desarrollan lazos explícitos y visibles, y roles mutuamente reconocidos, en busca de objetivos comunes. En toda campaña, los actores centrales de la red movilizan a otros y los integran en la estructura y en la negociación cultural, entre los grupos incorporados a ella. Estos actores principales conectan a unos actores con otros, buscan recursos, proponen y preparan actividades, conducen relaciones públicas y desarrollan un marco común de significado, sobre lo cual se volverá más adelante. De la misma forma, los organizadores del núcleo central de la campaña deben asegurarse de que los activistas y las organizaciones con acceso



a información relevante sean incorporados a la red, ya que, en muchas ocasiones, es necesario enmarcar un problema de diferente forma, para lo cual es imprescindible contar también con diferentes tipos de información.

Las campañas en red son una de las manifestaciones características de las redes transnacionales. De ahí que su análisis sea una herramienta fundamental para descubrir las relaciones existentes al interior de las redes, esto es, para profundizar en el estudio de sus infraestructuras organizativas y para descubrir el tipo de interacciones existentes entre los diversos actores que las componen. Asimismo, las campañas son también procesos para construir problemas, a través de los cuales los activistas identifican un obstáculo, especifican una causa y proponen una solución (Keck y Sicking, 1998). La literatura de los movimientos sociales señala que el contexto es una condición necesaria para la movilización (Snow *et al.*, 1986), entendiendo por tal el proceso por el cual las creencias, los valores y los intereses de los individuos son congruentes con los objetivos, las actividades y la ideología de los movimientos y las redes que organizan una determinada campaña. Las redes aquí estudiadas han desa-

rollado identidades de oposición frente a la globalización y frente al libre comercio, lo cual constituye una de sus manifestaciones centrales.

Aunque compartir intereses o mostrar simpatía son importantes, no son suficientes para que una coalición promotora transnacional surja (Brooks y Fox, 2004). Además, es indispensable que los diversos actores también compartan objetivos comunes. Pero aun en este caso, no todos los objetivos compartidos tienen potencial como para provocar una campaña. Los objetivos comunes pueden crear una estructura de oportunidad política tangible, la cual, a su vez, puede llevar a la acción colectiva conjunta como un esfuerzo eficaz. Brooks y Fox señalan, asimismo, que un objetivo llega a ser compartido, pese a las diferencias culturales, políticas, de clase, etc., de los diferentes actores transnacionales, cuando comprenden algo más que problemas generales o amenazas difusas. Se trata de decisiones políticas concretas, que afectan a varios países, o al entorno global, de corporaciones transnacionales presentes en varios países, de fauna migratoria en países diversos, de instituciones internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, etc.

El hecho de que los activistas perciban una oportunidad concreta en la colaboración transnacional para defender sus intereses también apunta a la búsqueda de coaliciones amplias. En este sentido, la estrategia de los grandes sindicatos norteamericanos *AFL-CIO* y *Teamsters* de apoyar el desarrollo del sindicalismo y el fortalecimiento de los derechos de los trabajadores, en Centroamérica o México, respondería claramente a esta lógica.

6. Las redes críticas del tratado de libre comercio

Los aspectos novedosos de las redes transnacionales de acción colectiva, que han participado en la campaña contra el tratado de libre comercio, surgen al explorar su origen y analizar su evolución. Aquí no se pretende hacer un análisis minucioso de cada una de estas organizaciones o redes, sino documentar sus orígenes y el desarrollo de los actores principales actuales. Se trata, pues, de identificar aquellos grupos y organizaciones que constituyen el centro de las principales redes implicadas en la movilización y, en un primer momento, solo en Estados Unidos. Apoyado en el estudio de Olesen (Olesen, 2004), este trabajo trata de distinguir el rol diferenciado que cada actor desempeña, en el contexto de la campaña, en relación con el uso que

cada uno hace de la información. Solo da seguimiento profundo a aquellos actores implicados actualmente en la generación, el procesamiento o la distribución de la información relacionada con la mencionada campaña. Estas funciones, articuladas en torno al manejo de la información, son, por otro lado, coincidentes con las tareas que Keck y Sicking (Keck y Sicking, 1998) atribuyen a los actores centrales de las redes: movilizar a otros, conectar grupos, buscar recursos, preparar actividades y conducir relaciones públicas.

De acuerdo, pues, a esos criterios, se han identificado varias redes y organizaciones principales de la campaña contra el tratado de libre comercio en Estados Unidos. Este avance de investigación incluye las más relevantes, en orden a los objetivos de este trabajo preliminar. Por lo tanto, aquí se analiza el contexto del surgimiento de algunas de las principales organizaciones que las integran y de la trayectoria de convergencia seguida.

Los orígenes de las actuales redes transnacionales de acción colectiva, constituidas por organizaciones y activistas centroamericanos y estadounidenses, se encuentran en los primeros años de la década de 1980. En ese entonces, en Estados Unidos, surgen los primeros grupos de solidaridad con Nicaragua, El Salvador y Guatemala. En su origen están desde militantes internacionalistas de izquierda, que apoyaban las luchas de los movimientos guerrilleros de la región, pasando por pacifistas con experiencia en la lucha contra la intervención estadounidense en Vietnam, hasta activistas vinculados a grupos religiosos, entre otros. Durante la lucha contra la guerra de Vietnam, los activistas implicados en la movilización desarrollaron un repertorio de confrontación para oponerse a las políticas gubernamentales — visitas a las zonas conflictivas, *speaking tours*, redes de ciudades hermanadas —, el cual fue incorporado luego a las tácticas que los grupos de solidaridad desarrollaron en la década de 1980 con el fin de oponerse a la intervención de Estados Unidos, en lo que se dio en llamar la *crisis centroamericana*.

Así, en 1978, surgieron los primeros grupos de solidaridad con el pueblo nicaragüense en Estados Unidos. Estos grupos constituirán, ya en febrero de 1979, pocos meses antes del triunfo sandinista, la Red de Solidaridad con el Pueblo Nicaragüense (*Nicaragua Network*). Por otro lado, tras el asesinato del arzobispo de San Salvador, Mons. Óscar Romero, en marzo de 1980, el Consejo Mundial de Iglesias proporcionó recursos para celebrar dos confe-

rencias, en Estados Unidos, dedicadas a tratar la situación salvadoreña. Estas reuniones ayudaron a estructurar el movimiento que poco más tarde se convertiría en el Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES). En 1981, se fundó la Red de Solidaridad con el Pueblo de Guatemala (NISGUA) y, en 1982, la Comisión por los Derechos Humanos en Guatemala (GHRC). La primera pretendía coordinar las diversas iniciativas de activismo solidario desde Estados Unidos para con el pueblo guatemalteco. La segunda, de carácter quizá menos partidario, se dedicó a dar seguimiento a las violaciones de los derechos humanos y a prestar ayuda a los refugiados y asilados.

Estas primeras formas de activismo transnacional entre Estados Unidos y Centroamérica se basaron en la relación directa entre los activistas. Un buen número de refugiados en Estados Unidos, en especial los salvadoreños y guatemaltecos, integraron organizaciones de apoyo o se incorporaron a las ya constituidas por activistas de Estados Unidos, lo cual contribuyó a que muchos estadounidenses hicieran de la situación centroamericana un asunto personal. Los grupos de solidaridad establecieron fuertes relaciones de colaboración con el FSLN de Nicaragua, el FMLN de El Salvador y la URNG de Guatemala, y con organizaciones sociales de los tres países, las cuales, con matices y cambios, continúan en la actualidad. A lo largo de la década de 1980, un buen número de jóvenes estadounidenses canalizó su activismo a través de los grupos de solidaridad y experimentó un proceso de educación política, centrado en cuestiones relacionadas con la política exterior, el militarismo y la economía internacional. Estos grupos contribuyeron, a su vez, a plantear cuestiones distantes, las cuales fueron puestas en relación con las políticas de su gobierno o con los intereses de los conglomerados empresariales de su país.

La década de 1990 presentó desafíos y nuevas opciones para la solidaridad centroamericana en Estados Unidos. La derrota electoral del Frente Sandinista, en 1990, y los acuerdos de paz, en El Salvador (1992) y Guatemala (1996), pusieron en crisis

los valores y principios ideológicos de muchos militantes de los grupos de solidaridad. El desempeño de los grupos ex guerrilleros como partidos políticos, el replanteamiento del significado de la solidaridad, en un momento de fuerte crisis ideológica, y las diferencias entre los grupos de solidaridad y los nuevos partidos de izquierda fueron motivo de desacuerdo en dichos grupos. El resultado de estas diferencias fue el debilitamiento de las redes de solidaridad con Centroamérica³. Sin embargo, a mediados de la década de 1990, se aprecia una significativa evolución en estos grupos, en cuanto a sus estrategias, objetivos y marcos de interpretación. En 1995, CISPES, durante su sexta convención nacional, comenzó a modificar su lectura de la realidad salvadoreña e hizo hincapié en la responsabilidad de las empresas transnacionales, en las terribles condiciones de trabajo del sector maquilero salvadoreño. Culpó, asimismo, al gobierno estadounidense de promover un *experimento neoliberal* en El Salvador. Según su interpretación, si en los ochenta el país fue un campo de pruebas de las tácticas de contrainsurgencia, ahora era un terreno para experimentar los nuevos diseños económicos neoliberales⁴. En esa misma convención, CISPES puso de manifiesto la necesidad de un esfuerzo activo para coordinar su trabajo con el de otras organizaciones comprometidas con la defensa de los derechos de los trabajadores y el seguimiento de las transnacionales.

Movimientos similares surgieron en las otras organizaciones del movimiento por la solidaridad con Centroamérica. En 1993, Tim Brissell, antiguo militante de los *Weather Underground*⁵ —organización armada, fundada a raíz de la lucha contra la guerra de Vietnam— y, en aquel momento, colaborador de NISGUA, la red de solidaridad con Guatemala, propuso a NICANET, CISPES y NISGUA aunar esfuerzos para lanzar una campaña contra las maquilas. De ese proyecto, y con el apoyo de NICANET, a finales de 1995, surgió la organización de la Campaña por los derechos laborales (*Campaign for Labor Rights*). Así, en 1996 y 1997⁶, lanzaron campañas contra *Nike* y *GAP*. En la campaña contra el tratado de libre comercio, esta organización tuvo un papel destacado.

3. Entrevista con Scott Nicholson, Missoula, 14 de abril de 2005.

4. Horazuk, Ch. (1995), "Turning Point for CISPES". *Crossroads*. En www.hartford-hwp.com/archives/47/o67.html

5. La organización *Weather Underground* surgió, en 1969, de una escisión radical de la organización *Estudiantes por una Sociedad Democrática*.

6. Tomado de Campaign for Labor Rights en www.campaignforlaborrights.org/alerts/2002/moveavisionaryleader.html

En marzo de 2001, se articuló la colaboración efectiva y el intercambio permanente de información y estrategias entre las diferentes redes de solidaridad con América Latina, a través de la Coalición de Solidaridad con América Latina (*Latin American Solidarity Coalition, LASC*). Esta Coalición fue resultado de las dos primeras conferencias de solidaridad con América Latina (*LASC I*, Washington, 15 de abril de 2000, y *LASC II*, Chicago, marzo de 2001), celebradas en Estados Unidos y a las cuales asistieron cientos de organizaciones estadounidenses y sus contrapartes latinoamericanas. El propósito era poner en común objetivos y estrategias, a partir de las necesidades de las contrapartes. Desde el comienzo, las redes y las organizaciones que formaron parte de este proyecto adoptaron un enfoque hemisférico y, en consecuencia, elaboraron una agenda desde una perspectiva global y local

(democracia, derechos humanos, globalización, comercio, trabajo, etc.). Desde esta perspectiva, sus miembros consideran que la coalición enfrenta los mismos problemas en todos los países —incluido Estados Unidos—, pese a que sus manifestaciones y alcance eran diferentes. En este sentido, uno de los objetivos primordiales de la coalición fue la oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y a los tratados bilaterales, que el gobierno estadounidense pretende concluir, a modo de etapas intermedias para alcanzar su fin. Este es el caso del tratado de libre comercio con Centroamérica y República Dominicana. En consecuencia, la oposición al Plan Puebla Panamá también ocupa un lugar central en su agenda.

Las redes de solidaridad con Centroamérica —CISPES, NISGUA y NICANET— forman parte de esta coalición, junto a un buen número de otras redes similares con México, Colombia o Brasil, siempre en Estados Unidos. La Coalición de Solidaridad con América Latina constituye también una plataforma de coordinación directa entre redes de activistas estadounidenses y latinoamericanos, sin la intermediación de los grupos de solidaridad. El

Movimiento de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, el Comité Coordinador de Mujeres Campesinas del Chapare (Bolivia) o la Red de Solidaridad con México (*México Solidarity Network*) la cual, a su vez, conforma una red de organizaciones estadounidenses y mexicanas, que incluye sindicatos, organizaciones de derechos humanos, organizaciones ecologistas y de mujeres de ambos países, y el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), entre otros, constituyen esta coalición. Uno de sus objetivos principales es la lucha contra los acuerdos de libre comercio y la implementación de una política económica y comercial más justa.

CISPES es una red de comités locales, distribuidos por una buena parte de la geografía estadounidense y constituye uno de los bastiones de la campaña contra el tratado de libre comercio de Es-

tados Unidos con la región centroamericana. La agenda de los grupos locales de esta red comprende cuestiones globales —justicia económica, libre comercio, derechos humanos, en la línea de la “realidad problematizada” de la Coalición de Solidaridad con América Latina—. Estas cuestiones son interpretadas en clave local, pero tratando de buscar sus raíces estructurales. Esta perspectiva las lleva a percibir una relación directa entre cuestiones, en apariencia, desconectadas. Es así como grupos

de la red CISPES se suman a campañas de diversa índole, las cuales van más allá del trabajo “tradicional” de la solidaridad. Por otro lado, son de los grupos más activos en contra del tratado de libre comercio, para lo cual cuenta con un sitio en Internet —www.stopcafta.org—, una de las fuentes de información más importantes para aquellos que también se oponen a dicho tratado. En esta página se encuentra información detallada sobre las acciones previstas (*Action Alerts*), ideas y propuestas para movilizaciones futuras, las cuales pueden ser asumidas y adaptadas por cualquier colectivo, e información actualizada sobre los últimos acontecimientos, ocurridos en cualesquiera de los países que forman parte del tratado de libre comercio. De esta forma,

Las redes de solidaridad han desempeñado un rol destacado en la politización de nutridos grupos de activistas que, a su vez, son responsables de la articulación de nuevas redes y del desarrollo de campañas, organizadas en torno a problemáticas diferentes —derechos laborales en las maquilas, oposición a las corporaciones transnacionales, campañas contra el libre comercio, etc.—.

los otros actores de la red pueden actuar con un elevado nivel de coordinación, en relativo poco tiempo, en los casos de una actividad planificada con anticipación, y también pueden responder de forma casi inmediata, ante un hecho inesperado.

Las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN-NAFTA) abrieron, en palabras de Brooks y Fox (2004), posibilidades sin precedentes para una convergencia *desde abajo* de la sociedad civil. El debate público sobre el tratado contribuyó a politizar el proceso de cambio económico estructural y rompió de forma definitiva las fronteras entre los asuntos políticos internacionales y nacionales, tanto en México como en Estados Unidos. La negociación del tratado movilizó a grupos de ecologistas, a sindicatos y a activistas de derechos humanos, entre otros colectivos, a ambos lados de la frontera. Asimismo, de la Torre Oropeza (2003) señala que estas movilizaciones fueron el fundamento de la oposición transnacional contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, por tanto, también contra el tratado con la región centroamericana, ya que este último es considerado como un paso intermedio para conseguir un objetivo más amplio. El nacimiento de varias redes transnacionales, dedicadas a denunciar y hacer oposición a los tratados de libre comercio, es uno de los efectos palpables de las movilizaciones ocurridas antes y durante la negociación del tratado.

La Alianza por un Comercio Responsable (*Alliance for Responsible Trade, ART*) se conformó en 1991, a comienzos del debate⁷, como una coalición multisectorial. De ella forman parte sindicatos como *AFL-CIO*, organizaciones de agricultores, como *Rural Coalition*, o religiosas, como *Maryknoll* o *Witness for Peace*, redes de solidaridad, como *México Solidarity Network*, la cual, a su vez, es parte de la Coalición de Solidaridad por América Latina, centros de investigación, como *Development Gap* e *Institute for Policy Studies*, de defensa de los trabajadores, como *Campaign for Labor Rights* o *International Labor Rights Fund*, y ecologistas, como *Friends of the Earth*, entre otras. Esta Alianza mantiene una posición cons-

cientemente internacionalista y progresista, en cuanto al comercio, la globalización, el desarrollo y la integración económica. Desde sus inicios, ha trabajado muy de cerca con sus contrapartes de México y Canadá (la Red Mexicana Frente al Libre Comercio y *Réseau Québécois sur l'Intégration Continentale*), con las cuales da seguimiento a los efectos del tratado en las economías y el medio ambiente.

La Alianza por un Comercio Responsable extendió su interés al Área de Libre Comercio para las Américas, desde el momento en que el presidente estadounidense, Bill Clinton, presentó el proyecto en la Cumbre de las Américas de Miami, en diciembre de 1994. Así, en la Cumbre de las Américas de Santiago de Chile de 1998, la Alianza fue una de las principales fuerzas que se encargó de organizar una contra-cumbre (La primera cumbre de los pueblos). En ella, un gran número de redes y organizaciones de todo el hemisferio discutieron alternativas políticas, económicas y sociales para el continente. Esta cumbre dio origen, en 1999, a la Alianza Social Continental, una red progresista de organizaciones de mujeres, pequeños agricultores, sindicatos, organizaciones de solidaridad, etc. En ella están representadas las organizaciones y redes críticas del continente americano, desde Canadá hasta Argentina. En el ámbito centroamericano, cabe destacar la participación de CECADE (Costa Rica), de la Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña y de la Fundación Nacional para el Desarrollo de El Salvador, del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Demo-



7. Extraído de Alliance for Responsible Trade: www.art-us/Who_Who_Are.html

cracia y del Consejo de Investigaciones para el Desarrollo de Centroamérica (Guatemala), de la Federación de Organizaciones Privadas de Desarrollo de Honduras, de la Asociación de Trabajadores del Campo y de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua. Las redes y organizaciones estadounidenses también forman parte de este esfuerzo, incluyendo a aquellas que conforman la Alianza por un Comercio Responsable, grupos de solidaridad, organizaciones religiosas, de cooperación para el desarrollo, etc.

Las organizaciones y redes centroamericanas también están representadas en la Alianza Social Continental, a través de organizaciones de carácter regional, tales como la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación al Desarrollo, la Confederación de Trabajadores de Centroamérica, el Consejo Indígena de Centroamérica, la Confederación Centroamericana de Trabajadores y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, entre muchas otras. La Alianza Social agrupa a organizaciones y redes muy heterogéneas, que comparten el mismo objetivo, modificar las políticas de integración continental y promover la justicia social en las Américas (de la Torre Oropeza, 2003). En consecuencia, la gran mayoría de los actores de la red rechaza las políticas de integración de corte neoliberal y repudia los acuerdos de libre comercio como una de sus expresiones principales. Esta Alianza es una gigantesca red de intercambio de información y estrategias, así como en un foro generador de alternativas para las políticas de corte neoliberal, representadas en el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas. De esta forma, esta Alianza es un claro ejemplo de las formas de movilización emergentes, estructuradas a través de redes ciudadanas interconectadas, gracias a la informática.

La red constituida en torno a la Alianza Social y la Cumbre de los Pueblos ha estimulado, a su vez, el surgimiento del Foro Mesoamericano, el cual, desde 2001, constituye un espacio para la interrelación de redes, organizaciones y movimientos de México y Centroamérica. En sus cinco ediciones, el Foro ha promovido la discusión de una agenda de problemas globales y su manifestación en la región: derechos laborales y ambientales, derechos indígenas, privatizaciones, comercio e inversiones. Asimismo, de este Foro surgió el Bloque Popular Centroamericano, una red anticapitalista, cuyo principal objetivo es la lucha contra el libre comer-

cio. Forman parte de este Bloque Sinti Techan, de El Salvador; la Coordinadora Nacional Indígena, de Guatemala; el Encuentro Popular, de Costa Rica; el Bloque Popular Hondureño y el Centro de Investigaciones Internacionales, de Nicaragua. El Bloque está representado en el Consejo Ejecutivo de la Alianza Social Continental y sus organizaciones son, en buena parte, responsables de la organización del Foro Mesoamericano.

Caben mencionar los Encuentros por la Humanidad y contra el Liberalismo, promovidos por el EZLN (1996), la constitución de *Jubilee USA Network* (1997), la celebración del Foro Social de Porto Alegre (Díaz Salazar, 2002) y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas, los cuales comenzaron en 2001, han permitido la puesta en común de estrategias y contexto de los problemas.

Tampoco se puede pasar por alto la actividad de otra red estadounidense de considerable importancia, surgida, al igual que la Alianza por un Comercio Responsable, durante la campaña de oposición contra el *TLCAN-NAFTA*, la Campaña Ciudadana para el Comercio Justo (*Citizen Trade Campaign*), formada en 1992. Esta organización tiene planteamientos políticos muy similares a los de la Alianza. En efecto, la Campaña Ciudadana plantea la necesidad de subordinar los intereses comerciales a la protección del medio ambiente, los derechos humanos y la justicia social. Esta red sobresale por el cabildeo entre los congresistas estadounidenses. En su comité ejecutivo se destacan la participación de *Public Citizen*, fundada por Ralph Nader, en 1971; los sindicatos *UNITE* y *Teamsters*, y la sección estadounidense de Amigos de la Tierra. Sus materiales críticos sobre el tratado de libre comercio y del comercio libre son utilizados por numerosas organizaciones como apoyo educativo para sus activistas.

Finalmente, caben mencionar algunas organizaciones relevantes en la campaña contra el tratado por la generación, compilación o procesamiento de información como *Global Exchange*, *Quest for Peace* y *United for a Fair Economy*.

7. ¿Un nuevo marco de acción colectiva transnacional?

El análisis anterior plantea una serie de interrogantes: ¿qué provoca que actores tan diversos puedan llegar a acordar objetivos comunes?, ¿qué significados compartidos atribuyen a sus acciones?,

¿qué ideas articulan la percepción de un agravio común, provocado por un mismo sujeto? Las redes de solidaridad han desempeñado un rol destacado en la politización de nutridos grupos de activistas que, a su vez, son responsables de la articulación de nuevas redes y del desarrollo de campañas, organizadas en torno a problemáticas diferentes —derechos laborales en las maquilas, oposición a las corporaciones transnacionales, campañas contra el libre comercio, etc. —.

Esta evolución es producto tanto de las nuevas oportunidades ofrecidas por el contexto internacional, como de su propia movilización. El propósito de esta investigación es continuar profundizando en el papel de estas redes como *estructuras de reserva* (Taylor, 1989), las cuales ayudan a conectar diferentes ciclos de movilización. En este sentido y a falta de avances en la investigación, todo apunta a que los grupos de solidaridad cambiaron sus objetivos y estrategias al enfrentarse a un entorno no receptivo —pérdida de referentes ideológicos, fracaso de proyectos transformadores, preponderancia del pensamiento neoliberal—. Pero al proporcionar una legitimación para desafiar el orden establecido, el repertorio de tácticas y las redes de activistas experimentados habrían contribuido al surgimiento de nuevas redes transnacionales de acción colectiva crítica.

Estas mismas redes, junto a las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales, por otro lado, han contribuido a percibir asuntos distantes, como la pobreza, la guerra y las epidemias, y a interpretarlos desde una perspectiva política. En este sentido, estos grupos y organizaciones han contribuido al desarrollo de un nuevo marco de interpretación transnacional, con lo cual han favorecido la difusión de una percepción de injusticia global, que atribuye a la reestructuración neoliberal de los años de 1970 y 1980 los niveles crecientes de desigualdad en y entre las naciones, el aumento de la pobreza y la proliferación de conflictos armados (Olesen, 2001). De esta forma, el neoliberalismo se estaría convirtiendo en un marco global para la interpretación de los denuestos, entre los cuales los tratados de libre comercio son entendidos como una expresión primordial.

La *conciencia global* que estas redes contribuyen a promover habría encontrado una acogida más favorable gracias a las campañas y acciones emprendidas por ellas, en las últimas dos décadas. Estas últimas habrían facilitado la expansión glo-

bal de las nociones de democracia y derechos humanos. Al ser asumidos por la sociedad, estos conceptos estarían siendo transformados por las redes críticas, a partir de lo cual elaborarían un nuevo marco de acción.

La lucha por la expansión universal de estas ideas estaría dando paso, en los últimos años, a una lucha por la definición del concepto de democracia (Olesen, 2001). El final de la guerra fría habría significado también la globalización del ideal democrático. Sin embargo, la visión a la cual parecen apuntar las redes y los movimientos sociales transnacionales es la de una democracia más radical. En términos generales, y salvo excepciones, los activistas de estos grupos no desprecian los avances democráticos, sino que pretenden profundizar y avanzar la democracia, en todas las esferas de la vida pública.

Es necesario ir más allá al buscar respuestas a que actores tan heterogéneos, como *AFL-CIO*, *Green Party*, el FMLN salvadoreño, *Oxfam*, *Witness for Peace* o el sindicato *Teamsters*, sean capaces de perseguir un mismo objetivo, la derrota del tratado de libre comercio, pese a las enormes diferencias que los separan. Olesen concluye que, en este momento, asistimos a la concreción de una identidad colectiva global, resultado de la percepción, compartida de forma creciente a escala global, de los enormes perjuicios derivados de la implementación de las políticas neoliberales, lo cual, en su opinión, representa un potencial para producir un ciclo de protesta global (Olesen, 2001).

La percepción cada vez más generalizada de compartir una cierta idea de pertenencia, a partir de la oposición a unos enemigos comunes, y la creencia en la eficacia de la acción colectiva, como opción para cambiar la situación a escala global, pero también en el nivel local, de los actores de esta campaña parecen apuntar en esa dirección, en lo que respecta a este caso de estudio. Sin embargo, es necesaria una investigación más profunda para poder obtener conclusiones tentativas.

8. A modo de conclusión

Uno de los efectos más apreciables de las negociaciones de los tratados de libre comercio, es haber ofrecido la posibilidad para forjar alianzas tácticas entre actores muy dispares. Si bien, el caso del *TLCAN-NAFTA* ha demostrado que muchas de esas alianzas son de carácter temporal y que, en una buena parte de los casos, las interrelaciones

transnacionales se mantienen en niveles muy bajos o incluso desaparecen, en el caso del tratado con la región centroamericana, este tipo de negociaciones, al tratar de excluir a la sociedad civil, ha provocado, precisamente, su irrupción a través de la consolidación de lazos transnacionales estables. Lazos que, a su vez, ofrecen estructuras de movilización, repertorios de confrontación y marcos cognitivos, necesarios para que la movilización, articulada en forma de redes críticas, pueda continuar.

El estudio de las redes de la campaña contra el tratado de Estados Unidos con Centroamérica y República Dominicana demuestra, por otra parte, el importante papel jugado por las organizaciones no gubernamentales y las redes de solidaridad con la región en cuanto a la creación de una conciencia global, a partir de la problematización de cuestiones distantes. Asimismo, su aporte en cuanto a la creación de las redes críticas, por medio del mantenimiento de lazos transnacionales y de redes de activistas, ha sido muy destacado.

Estas redes críticas han contribuido con su capacidad para actuar en un ámbito local, al mismo tiempo que participan en coaliciones transnacionales amplias. Esta cuestión está relacionada tanto con el marco de interpretación adoptado, el cual permite actuar en múltiples niveles con un mismo objetivo, como con su propia infraestructura organizativa —al mismo tiempo compleja y flexible, e incluyendo la toma de decisiones descentralizadas, estructuras no jerárquicas, autoorganización, diversidad, etc. —.

Habitualmente, el análisis de las redes transnacionales pasa por alto el estudio de organizaciones concretas, pero estas son muy importantes en el momento de la acción. Al estudiarlas, sin embargo, no se pueden pasar por alto los procesos de micro y *mesomovilización* en los cuales, según el bagaje teórico de la investigación de los movimientos sociales, se fundamenta cualquier fenómeno de acción colectiva. Es decir, la integración de las comunidades de acción colectiva crítica y su interrelación es complementaria e insustituible para comprender la dinámica de este tipo de redes.

Junto a estas primeras conclusiones provisionales, es necesario enunciar los numerosos interrogantes que quedan por responder. Quizá uno de los más importantes sea cuándo surgen las redes transnacionales de acción colectiva. Una cuestión que no ha sido tratada en este trabajo, pues excede

sus pretensiones. Sin embargo, es necesario explicar cómo se relaciona el surgimiento de estas redes con las oportunidades políticas nacionales o de qué manera se puede articular una respuesta a las movilizaciones simultáneas, en diversos países, en medio de contextos políticos muy variados.

Es más fácil responder a la cuestión de las campañas. El surgimiento de una campaña se explica (Brooks y Fox, 2004) por la existencia de objetivos comunes concretos, ante los cuales la acción colectiva puede presentarse como una opción realista para conseguirlos. Siguiendo este razonamiento, dichos objetivos son percibidos como comunes por actores muy heterogéneos cuando son interpretados como oportunidades. Esto es posible cuando el marco de interpretación es compartido, al menos en sus aspectos básicos. Sin embargo, los autores citados no han profundizado en esta cuestión. De esta forma, este trabajo, como cualquier avance de investigación, concluye con algunas respuestas tentativas y con un buen número de interrogantes, pero se esfuerza por aportar algunas reflexiones y no pocas inquietudes ante un fenómeno tan interesante como complejo.

Referencias bibliográficas

- Albertani, C. (2002). "Paint it Black: Black Blocks, Tute Bianche and Zapatistas in the Anti-Globalization Movement". *New Political Science*, 24, pp. 579-595.
- Ayres, J. (1999). "From the Streets to the Internet: The Cyber-Diffusion of Contention". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 566, pp. 132-143.
- Bloque Popular Centroamericano (2004). "Why We Say No To CAFTA. Analysis of the Official Text". www.art-us.org/docs/cafta304.pdf
- Broad, R.; y Heckscher, Z. (2003). "Before Seattle: The Historical Roots of The Current Movement Against Corporate-Led Globalisation". *Third World Quarterly*, 24, pp. 713-728.
- Burbach, R. (2001). *Globalization and Postmodern Politics. From Zapatistas to High-Tech Robber Barrons*. Londres.
- De la Torre Oropeza, V. (2003). *Redes ciudadanas y redes transnacionales de defensa: activismo transnacional en el proceso de negociación del Área de Libre Comercio de las Américas*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense.
- Díaz Salazar, R. (2002). *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Barcelona.

- Drury, J., Reichert S.; y Stott, C. (2003). "Transforming the Boundaries of Collective Identity; from the 'Local' Anti-Road Campaign to 'Global' Resistance?". *Social Movements Studies*, 2, pp. 191-212.
- Escobar, A. (2004). "Beyond the Third World: Imperial Globality, Global Coloniality and Anti-Globalisation Social Movements. *Third World Quarterly*, 25, pp. 207-230.
- Evans, P. (2000). "Fighting Marginalization with Transnational Networks: Counter-Hegemonic Globalization". *Contemporary Sociology*, 29, pp. 230-241.
- Ibarra, P.; Martí, S.; y Goma, R. (2002). "¿Vale la pena moverse? Movimientos sociales, redes críticas e impactos en las políticas", en J. M. Robles *El reto de la participación*. Madrid.
- Fox, J. (2001). "Evaluación de las coaliciones binacionales de la sociedad civil a partir de la experiencia México-Estados Unidos". *Revista Mexicana de Sociología*, 63, pp. 207-264.
- Fox, J.; y Brooks, D. (2004). "NAFTA: Ten Years of Cross-Border Dialogues". *IRC Americas Special Report*. March.
- Haas, P. (1992). "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination". *International Organization*, 46, pp. 1-35.
- Johnston, J.; y Laxer, G. (2003). "Solidarity in the Age of Globalization: Lessons from the Anti-MAI and Zapatista Struggles". *Theory and Society*, 32, pp. 39-91.
- Keck, M. E. y Sikkink, K. (1998). *Activist Beyond Borders. Advocacy Networks in international Politics*. New York.
- Klein, N. (1999). *No Logo. Taking Aim at the Brand Bullies*. New York.
- Martí, S. (2004). "Los movimientos sociales en un mundo globalizado. ¿Alguna novedad?". *América Latina Hoy*, 36, pp. 79-100.
- Olesen, T. (2001). "Theorizing Transnational Framing. Globalization and the Construction of Solidarity Networks". Ponencia en la conferencia "Networks and Transformations", Manchester Metropolitan University.
- Olesen, T. (2004). "Globalising the Zapatistas: From Third World Solidarity to Global Solidarity?". *Third World Quarterly*, 25, pp. 255-267.
- Olesen, T. (2004). "The Transnational Zapatista Solidarity Network". *Global Networks*, 4, pp. 89-107.
- Pastor, J. (2002). "Los movimientos antiglobalización neoliberal", en J. M. Robles, *El reto de la participación*. Madrid.
- Robles, J. M. (2002). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*. Madrid.
- Sassen, S. (2004). "Local Actors in Global Politics". *Current Sociology*, 52, pp. 649-670.
- Seoane, J.; y Taddei, E. (2002). "Los jóvenes y la antiglobalización", en C. Feixa, J. Saura y C. Costa, *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona.
- Sikkink, K. (1993). "Human Rights, Principled Issue-Networks, and Sovereignty in Latin America". *International Organization*, 47, pp. 411-441.
- Snow, D. et al. (1986). "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation". *American Sociological Review*, 51, pp. 464-481.
- Sperling, V.; Marx M.; y Risman B. (2001). "Constructing Global Feminism: Transnational Advocacy Networks and Russian Women's Activism". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 26, pp. 1155, 1186.
- Starr, A.; y Adams, J. (2003). "Anti-Globalization: The Global Fight for Local Autonomy". *New Political Science*, 25, pp. 19-42.
- Tarrow, S. (1996). "Fishnets, Internets and Catnets: Globalization and Transnational Collective Action". *Estudios, Working Papers 1996-78*. Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales de la Fundación Juan March.
- Tarrow, S. (2001). "Transnational Politics: Contention and Institutions in International Politics". *Annual Review of Political Science*, 4, pp. 1-20.
- Taylor, V. (1989). "Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance". *American Sociological Review*, 54, pp. 761-775.
- Wapner, P. (1996). *Environmental Activism and World Civic Politics*. Albany.